

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:
CONCEPCIÓN, 3. TELÉFONO, 719
APARTADO DE CORREOS, 29
PRECIO DEL EJEMPLAR 10 CENTIMOS
Capital 2 pes. mes.
Suscripción: Fuera, 7 pes. trimestre.

HOY

Diario de la mañana

El mejor coche...

CHRYSLER

CARLOS MARTÍNEZ MONTERO



AÑO I

ALBACETE, sábado 23 de enero de 1932

NÚM. 19

Ante los sucesos que se desarrollan

Ante ellos, sólo una cosa queremos destacar bien; nuestra airada protesta.

Durante mucho tiempo, deseamos para nuestra patria un régimen de libertad en el cual, cada uno libremente, pudiese exponer y defender sus ideas. Creíamos sinceramente, que todos los españoles, de cualquier clase o condición que fuesen, tenían perfectísimo derecho a opinar y a decir cómo querían que nuestra España fuese administrada y gobernada. Eran aquellos unos tiempos, en que este sagrado derecho, sin el cual se encuentra desposeído todo ser humano del preciado título de ciudadanía, se hallaba totalmente conculcado, y en que, sólo unos pocos, sin contar para nada con la voluntad del pueblo, hacían de la nación española lo que les venía en gana.

Unimos también, de los que en más de una ocasión arriesgamos todo cuanto podíamos perder, para conseguirlo. Logrado ya, hemos sido siempre enemigos irreductibles de la violencia. (He aquí por qué tomando ideas sumamente avanzadas, no militamos en ningún partido, no de extrema izquierda, sino de extrema violencia). Esta, en un régimen como el actual, completamente liberal y democrático, lo consideramos totalmente inícuo, injusta. Hoy, todo ciudadano español que actúe dentro de la ley y no perturbe el orden, puede hacer con absoluta libertad la propaganda de su ideario. Buen ejemplo de ello, son los centenares de mítines que continuamente se celebran en toda España; los miles de actos donde constantemente se predicaban las más opuestas doctrinas. Condenamos y rechazamos, por lo tanto, como criminal y antipático, todo intento que por medio, del avasallamiento lleve a la imposición de unos principios, cualquiera que éstos sean.

G. Picazo Carboneras.

EL TEATRO EN MADRID

El derecho de amar, de Max Nordau

Nordau resulta demasiado viejo aunque parezca mentira. Ha pasado. Las comedias envejecen más prematuramente que los hombres y en estos momentos ese tipo de comedia como "El derecho de amar" ya no se estilaba. Es un teatro "demodé" que apenas puede interesarlos hoy, que ya no es problema moral ni material el libre albedrío de la mujer para elegir compañero.

La curiosidad, se debe al acuerdo y memoria del autor; aquel viejecito de lenguas barbas con que disimulaba su bocio y su iracundia. Por que no puede olvidarse que Max Nordau es el autor de "Degeneración" aquella obra en dos tomos violenta y agresiva que tanto escándalo levantara al principio de siglo. Aquella obra en la que con fría meticulosidad, con acervo espíritu crítico, analizaba cuidadosamente la obra de Zola, de Ibsen, de Oscar Wilde, de Tolstoy, de Nietzsche...

Libro de escándalo y de sensación, prontamente vertido a casi todos los idiomas y en donde, con extraordinaria agudeza enjuicó con severidad a los prerrafaelistas, a los simbolistas, a los que él llamó parodistas del sentimiento, a los parnasianos, a los diabólicos... No dejó estilo ni escuela sin estudiar, sin hacerle la disección con la complacencia y atención, con el conocimiento o habilidad del mejor cirujano. Fue el, libro que le reveló de una vez. Entonces, aún eran posibles los escándalos literarios.

Max Nordau, era más crítico que

qu creador. Su obra de análisis supera siempre a sus producciones imaginativas. "El mal del siglo", "La comedia del sentimiento" entre las novelas; esta misma comedia aplaudida ayer en el Beatriz no alcanza el interés, que tiene por ejemplo "Los grandes del Arte español" acabado y comenzado estudio de nuestros artistas más interesantes, o que tiene "El arte y los artistas" o la "Psicofisiología del genio y del talento", también traducida por Salmorón García hace ya, algunos años.

Su propensión analítica, discursiva, polemizadora, se advierte en su comedia y en su lastre. La acción es lenta, monorrítmica, cantasada. Tiene ese atrevimiento un poco ingenuo que tenían las obras dramáticas hace veinte años. Atrevimientos que hoy nos producen la misma sensación—entre burlesca y respetuosa—que algunos dagnotipos de antaño.

Aunque austriaco, Max Nordau que viajó mucho por Europa, resida en París casi siempre. Su permanencia en la capital francesa influyó sin duda en su obra de creación y así, esta comedia tiene todos los defectos del teatro francés de su época y gira sobre el tema inveterado en la dramaturgia francesa; el triángulo famoso: Mujer, amante y marido.

Acaso por que está demasiado pensada, acaso por el procedimiento, o tal vez por que el autor apenas ha dejado a sus dramas vivir sus vidas y las do-



FRANCISQUILLAS

MAL CAMINO

¿Criado de otro? ¡Detestable cosa!
Hay grave fantasmón que, aunque le sobre,
cuando oro merecéis os paga en cobre,
si es que no tiene la memoria ociosa.

Alto servicio por merced roñosa,
perder el sueño sin salir de pobre.
Es el mundo al revés: el que bien obre
tendrá por premio alguna coz famosa

Ser de un domingo hinchado triste martes
yendo de ceca en meca diligente,
es doctorarse en bien menguadas artes.

Hay que aprender a levantar la frente:
que servirse a sí mismo en todas partes
es de ser dueño de sí perpetuamente.

Francisco BELMONTE

na poco. No tiene apenas calor de humanidad, no tiene acción, ni aliento dramático. Se vé demasiado que aquellos personajes no son seres vivos, si no muñecos que se agitan al capricho del autor que no los deja un momento de su mano, preocupado a la manera Ibseniana, de la libertad de cada individuo y de su derecho a amar sin tener en cuenta los prejuicios sociales ni las conveniencias humanas.

Lo mejor de la comedia está en el acto cuarto. El autor acomete la escuela decisiva entre los tres héroes de la jaula, con valentía yaciento; y en todo el curso de esta postrer jornada, la emoción y el interés no decae un instante. ¡Pero hasta entonces! ¡Cuanta escena inútil! ¡Cuanta palabrería!...

Camila Quiroga, dió vida a su personaje y mantuvo el interés en los cuatro actos, por su prestigio y condiciones de buena actriz que conoce bien los recursos escénicos. Dueña del gesto y del ademan, además expresiva y dotada de fina sensibilidad elevó el tono y le interesó de la obra por su interpretación personal.

Joselina Roca, Camila Quiroga y los señores Martori y Castro, en sus figuras borrosas estuvieron más que discretos.

La obra nada añade ni quita al repertorio de Camila Quiroga, nos sirvió para deleite de orden estético. El que nos produjo las cuatro declaraciones de Manuel Fontanals, cuatro realizaciones plásticas inmejorables. Magníficas de concepción, de justeza de colorido, de entonación, era lo mismo actual que había sobre el tablado del Beatriz.

Y ya que hablamos del magnífico decorado servido por Fontanals, justo es que añadamos que la escena fué servida con esplendidez y buen gusto. Muy de alabar.

El público aplaudió al final de los cuatro actos y a Camila Quiroga en algunos mutis.

E. ESTEVEZ-ORTEGA

Café con leche

SE MOJAN LA OREJA

Antiguamente, en aquellos tiempos ¡ay! libres de preocupaciones, los muchachos, para entablar una pelea, cuando verdaderamente no había motivos para ello, solíamos decir:

—Fulanito te ha mojado la oreja.

Y era lo suficiente esta advertencia del que tenía gana de ver enzarzados a los demás, para que las bofetadas, seguidamente, hiciesen acto de presencia en el rostro de Fulanito.

Hoy los chicos, preocupados en otras cosas de más altura, abandonaron aquellas distracciones y no se mojan la oreja los unos a los otros... Pero se la mojan los diputados.

Y lo que es solamente campo de juego de la política, se ve convertido, de vez en vez, en una plaza pública. Hay diputados que añoran sus juegos infantiles...

Galarza, que por lo visto pertenece a esa generación de los nenes traviosos, es intérprete en los pasillos del Congreso de una de las escenas de antaño.

Un día, es el ex director de Seguridad al que siente humedad en un apéndice auricular, y es otro, cuando el señor Galarza se unto el índice de salvilla para ir en busca de cualquier Oreja...

Y después, lo mismo que en los días infantiles, llegado el momento de las explicaciones, diría el agredido al Presidente de la Cámara:

—¿Me ha mojado la oreja!

Y acaso preguntase Beateño:

—¿Cuál de las tres...?

SIRIO

Juzgamos innecesario decirlos que la palabra que encabeza estas líneas es el seudónimo bajo el que oculta su nombre un ilustre caricaturista.

Sin embargo, como ha dado en llamarse así a una rutilante estrella de la constelación del Can Mayor, no está demás que lo consignemos para evitar probables confusiones.

"Sirio", astro, también, de primera magnitud en el cielo humorístico, en fuerza de firmar maravillosas caricaturas publicadas en todas las revistas y diarios españoles, se encuentra en nuestra capital.

Ha venido de Madrid acompañando al eminente divo Marcos Redondo y además de tener con nosotros la gentileza de dedicarnos una visita, nos ha obsequiado con unas donosas caricaturas que del eminente cantante, de Rafaelita Haro y del maestro Díaz Giles, ha hecho expresamente para HOY.

Al dar al querido camarada la bienvenida, le enviamos la más cordial expresión de nuestro agradecimiento por sus caricaturas que honrarán las páginas de nuestro número del martes próximo.

TELEFONO, DE "HOY", 119